

Carolina Goedelmann: “Trabajamos para que la voz de la comunidad científica sea escuchada”

Trabajó en el Hospital Austral antes de pasar al Hospital Garrahan, donde es jefa de clínica del laboratorio de Hematología y Hemostasia, hizo la especialización en Administración Hospitalaria de ISALUD y afirma que el sector salud saldrá fortalecido de la pandemia

Es jefa de clínica del Laboratorio de Hematología y Hemostasia del Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan, lugar donde se desempeña desde 2010 y luego de comenzar su labor profesional en el Hospital Austral. Asegura que haber afrontado dos años de trabajo en pandemia sirvió para fortalecer al sector de la salud, al que debe tenerse más en cuenta a la hora de definir las políticas públicas, dice convencida.

Llegó a Buenos Aires desde General Villegas para estudiar a los 18 años, y antes de hacer referencia a un popular conductor de ciclos radiales y televisivos del mismo lugar, se anticipó y dijo: “Yo también soy del mismo pueblo de Manuel Puig”. Acaso porque el escritor villaguense ha sido con sus novelas la palabra que interpela. Fue un vecino bioquímico quien le despertó

a Carolina Goedelmann el interés por seguir la carrera en la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde –sostiene– se forma a excelentes profesionales pero que salen con la aspiración “de hacer una rápida experiencia e irse afuera”. Y éste, asegura, es el desafío que desde su trabajo y experiencia en el laboratorio del Hospital Garrahan intenta revertir. “La base de todo es el desarrollo científico del país”, señala como un intento de sacudir paradigmas adormecidos.

“Hemos tenido de Ramón Carrillo en adelante científicos que hicieron política. Mi hijo que está en quinto año tuvo que escribir sobre el mejor científico de la Argentina y le sugerí que lo hiciera sobre él. Su pregunta fue: *¿pero Carrillo era científico?* Le respondí: *Y a vos ¿qué te parece?* Claro que alguien que bajó a compartir sus

conocimientos e ideas con el pueblo amerita que se lo recuerde y reconozca así. Y ojalá se comprenda cada vez más que la comunidad científica y la salud en particular, olvidadas muchas veces, forman profesionales muy buenos y comprometidos con el país. Si hay buenas intenciones, se nos escucha”, afirma.

–¿Cómo vamos a salir luego de dos años de pandemia?

–Creo y estoy convencida de que vamos a salir fortalecidos, al menos desde el campo de la salud. Si bien en el Garrahan al ser un hospital pediátrico se restringieron las visitas y no se vivieron las tensiones de un hospital general de adultos, sí al disponer de salas Covid y estar expuestos al riesgo de contagio nos tuvimos que adaptar a una situación de pandemia y cumplir



“Mirando hacia adelante creo que hay que trabajar muy fuertemente en estos detalles que muchas veces dependen de los presupuestos y nos ayudan a mejorar la gestión”

con los protocolos, incluso en un área diferente como el de laboratorio. No podíamos relajarnos y la intensidad del trabajo era la misma, porque al principio uno vivía con la angustia de saber si al regresar a su casa podía haber contraído el virus o no, de hecho, en el verano reciente hubo compañeros que debieron tomarse licencias y aislarse, por ser contactos estrechos, así que la situación fue tremenda para todos. Ahora estamos pensando en una nueva normalidad y preparándonos para estar en jornadas y congresos.

–¿Y en ese sentido no se resintió la capacitación y formación de profesionales?

–Ser un laboratorio público de referencia en la atención de pacientes pediátricos y con patologías complejas, nos lleva a tener que cumplir con altos estándares de calidad en los análisis clínicos. En 2018 concursé la Jefatura de Servicio que es un área operativa y donde tengo a car-

go a seis bioquímicos colaboradores y cinco becarios técnicos, el monitoreo de drogas también depende de nuestra área y allí tenemos a tres bioquímicos más, es decir que contamos con personal permanente y rotante, estudiantes residentes, con quienes trabajamos la capacitación continua, la comunicación interna y el sentido de pertenencia, que son las claves para formar un personal convencido y comprometido porque al ser un laboratorio acreditado por la norma IRAM ISO 15189 hay una exigencia que mantener en el tiempo y eso, siendo un hospital público, muchas veces depende absolutamente de nuestra gente.

–¿Hay profesionales suficientes para cubrir las vacantes?

–La oferta de bioquímicos es buena y a raíz de la pandemia hemos tenido bastante trabajo. A nosotros nos cuesta mucho cubrir las becas, que son

muy buenas pero los sueldos no siempre alcanzan y la gente para llegar a fin de mes debe cubrir con guardias, se hace difícil y creo que la salud en general está igual. Pero también hay un montón de cosas que durante la pandemia aprendimos a valorar, dentro del laboratorio y del hospital, como el manejo de la conectividad en redes que en un hospital de alta complejidad es imprescindible tener para que se puedan atajar situaciones sin necesidad de llegar hasta nosotros. Mirando hacia adelante creo que hay que trabajar muy fuertemente en estos detalles que muchas veces dependen de los presupuestos y nos ayudan a mejorar la gestión.

–¿Se presta una mayor atención al desarrollo de la comunidad científica y de la salud?

–Creo que sí, pero como la mayoría de las cosas que suceden en nuestro país son situaciones complejas de sostener



en el tiempo. Nosotros trabajamos para que la voz de la comunidad científica sea escuchada a la hora de confeccionar las políticas públicas, hemos tenido ejemplos de médicos sanitaristas como Ramón Carrillo que han sabido bajar y compartir sus conocimientos con el pueblo, aun cuando expandir el conocimiento y transferirlo al ejercicio de la política sea un hilo muy delgado que muchas veces termina perdiendo su esencia. Pero es la comunidad científica la que trabaja con el manejo de indicadores, números y datos y al tener las cosas medidas se cuenta con una herramienta indispensable para la correcta toma de decisiones.

–¿Cómo fue realizar un posgrado desde la virtualidad o la enseñanza en línea?

–Al principio lo tomé como un desafío, porque me tocó hacerlo en todo el período de la pandemia y no sabíamos cómo podía resultar, sin la posibilidad del vínculo que te dan las clases presenciales tanto con el docente como con tus compañeros, pero la motiva-

“Ser un laboratorio público de referencia en la atención de pacientes pediátricos y con patologías complejas, te lleva a tener que cumplir con altos estándares de calidad en sus análisis clínicos”

ción era tanta que debíamos saltar la incertidumbre y al final de la carrera, a mí me tocó hacerla al inicio del 2020 hasta fines del 2021, se pudieron conformar los grupos para desarrollar los trabajos prácticos. La misma exigencia nos llevó a buscar las distintas formas de resolver las situaciones, de no perder la posibilidad de tener la referencia de otros hospitales, el conocer otras especialidades y modelos de gestión. Y así logramos trascender la virtualidad.

–¿Qué te aportó la Especialización en Administración Hospitalaria de ISALUD?

–Muchas cosas, yo estoy desde el 2010 en un hospital como el Garrahan, de enormes dimensiones y en las cursadas llegué a compartir horas con compañeros que también eran del mismo hospital y a no todos conocía. La dinámica de trabajo en el posgrado nos permitía interactuar entre nosotros, con otras áreas del mismo hospital tan dispares como la de recursos humanos, mantenimiento, infraestructura hospitalaria, que de otra manera no hubiésemos conocido. Además, uno también se va vinculando con otros hospitales más pequeños y de menores recursos donde aprende a visualizar cómo se resuelven situaciones y se terminan haciendo cosas buenísimas. Pero lo más importante es que al terminar de cursar uno cuenta con una multiplicidad de herramientas que le sirven para la toma de decisiones, achicar los riesgos y así desarrollar proyectos con una visión más amplia que permitan mejorar la gestión hospitalaria. 